

## Algunas reflexiones acerca de los populismos (acercándonos a una caracterización)

Prof. Lic. Mag. H. Gerardo Giudice

Tanto la expresión como el concepto acerca del “populismo” han readquirido un uso inusitado en el lenguaje político y periodístico actual. Se los utiliza con una frecuencia impen-sada y con un sentido tan vago que lleva a errores e imprecisiones que en lugar de clarificar, confunden.

Se los asocia a su vez, a gobiernos de tinte popular con aplicación de políticas inter- vencionistas y asistencialistas, con control de servicios públicos, otorgamientos de subsidios y protección aduanera.

Se los vincula también, a gobiernos que se valen del gasto público para la redistribución del ingreso, y con conciencia, o no, se los identifica con aquellos que han tomado la vanguardia para romper con las recetas neoliberales, que esas, sí, asolaron a toda nuestra América Latina.

“(…) en muchas oportunidades se utiliza este concepto para caracterizar a gobiernos conservadores que tuvieron el apoyo popular, para denominar a regímenes de caudillos, e incluso a gobiernos que cuentan con el apoyo de las clases medias y solo periféricamente de los sectores populares.”<sup>1</sup>

Pero se los asocia a estructuras actuales. Y se lo hace de manera despectiva como si fueran negadores de los valores propios de los sistemas democráticos.

Se los caricaturiza como promotores de pri- vilegiar la presencia de un líder demagógico, pro- penso a la práctica sistemática del clientelismo y especializados en el manipuleo de las masas. Y así han caído en esta categorización los gobiernos de los Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela o Correa en Ecuador, a vía de ejemplo (aunque se olvide, o se mediatice, que sean gobiernos electos democráticamente).

Si lo que pretendemos es un abordaje serio de estas categorías, es necesario que las ubique- mos en su contexto histórico real, con sus carac- terísticas del momento en que se produjeron y con un intento de sistematización que permita un análisis, cuando menos, fundamentado, y que las alejará, más allá de voluntarismos de la descrip-



1. Gallego, Marisa; Eggers Brass, Teresa y otros: “Historia Latinoamericana 1700 – 2005”. Pág. 246

ción que en un comienzo esbozamos. Sobre estas precisiones liminares, lo intentaremos a continuación.

La Segunda Guerra mundial, trajo aparejados cambios de significación en el mundo conocido, y por ende, en América Latina.

Cambios, que obviamente, enraizaban sus concausas en fenómenos complejos que se arrastraban ¿por qué no? desde la gran depresión de 1929. Entre el sacudimiento económico del mundo capitalista y la guerra de redivisión del mundo (1914- 1918) se produjo un acentuado desarrollo industrial que abarcó a casi todo el continente. Desarrollo que alcanzó a las industrias livianas o de consumo y que se basó en el método de sustitución de importaciones, pero que en ciertos casos abarcó a la industria pesada o de base, tal como hubo de ocurrir en Argentina, Brasil o México. Este proceso que logra su punto máximo entre los años 1950 y 1960, encontrará un punto de inflexión trascendente entre el fin de la segunda guerra y la guerra de Corea. Se advierte en términos generales un crecimiento del sector agrícola, en el de la minería y en el de las manufacturas. Si bien el crecimiento no es igualitario, es, de todos modos sostenido y en un orden creciente a como se ha expuesto<sup>2</sup>. Consignemos, de otra parte, que la significación de este crecimiento, se opera básicamente entre 1945 y 1955. Se echan bases de un crecimiento de tres veces en más para el quinquenio posterior de la última fecha anotada.

Subsidiariamente se opera un doble fenómeno con respecto a la inversión extranjera. Por un lado, un aceleradísimo crecimiento. Una sustitución de los capitales británicos por los norteamericanos, por el otro. El cambio de dependencia de América Latina se hace notorio. Inglaterra se repliega a favor de los EEUU.

Ante el nuevo panorama, las burguesías nacionales se ven frente a una dicotomía insalvable. O bien, combaten a la dependencia norteamericana que invade y se apodera del desarrollo industrial autóctono, o de lo contrario, se asocian a los monopolios extranjeros. En general, se optará por este último extremo.

Por otra parte, la industrialización irá acompañada por un inmenso incremento de urbanización. Según un informe de CEPAL<sup>3</sup>, el crecimiento demográfico de las ciudades entre 1945 y 1960, duplica el crecimiento global de la población en el continente meridional. En realidad lo que se produce es un incontenible polo de migración interna que explica un irreversible fenómeno de explosión demográfica en las grandes ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas, etc., a guisa de ejemplo.

Entre los factores movilizadores podríamos anotar el del deseo de mejores salarios, creencia de mejor consumo, ilusión de disfrutar mayores comodidades, que, en puridad de verdad contrastan con el estancamiento del medio rural que en términos generales sólo ofrecía su congelada miseria.

Como corolario de lo anotado, surge una masiva clase obrera que arrastra consigo una carga de tradición propia de su vida rural, y que innova aunque no en términos siempre conciliables, con la carga cultural urbana, abierta desde siempre a una influencia extranjera, y en el caso desarrollado con fuerte impronta europea.

Pero también crecen los centros desclasados y sin trabajo, las "villas-miseria" bonaerenses, los "cantegriles" montevideanos, las "favelas" brasileñas. En fin, los principales países latinoamericanos se ven mutados en su fisonomía social y poblacional. Ya no son las corrientes

---

2. Trías, Viviani: "El desarrollo de la Revolución Latinoamericana - De la Revolución mexicana a la Revolución Cubana", Pp. 95-104.

3. Idem: Idem, Pág. 99.

migratorias que desde el exterior pueblan las enormes extensiones geográficas. Europa, mira desde lejos y acostumbrada (tampoco tentada) a las medidas restrictivas que se habían adoptado desde el decenio de los 30. Ahora son las campañas locales las que se despueblan en la búsqueda de las urbes cosmopolitas. Hay una "inversión" poblacional interna latinoamericana. Pero llamada a prolongar y acentuar desigualdades sociales.

América Latina muestra sus dos caras. El impulso industrial y urbanístico hacen de palanca de un acelerado desarrollo económico que ofrece cifras tentadoras en el primer quinquenio posterior a la guerra, pero que cae casi a la mitad en el quinquenio que lo postcede.

De todos modos, en ese decenio, la industria no dejó de crecer. Pero la industria, no se expande en términos generales (territorialmente hablando). Junto a ella, y separada de ella por los límites urbanos, los latifundios siguen siendo latifundios. Las burguesías se consolidan como tales y se enriquecen. También mejoran su nivel las pequeño-protoburguesías.

Los obreros se contentan con acercarse a estos últimos, aunque sigan siendo obreros. El campesinado sigue siendo miserable. La industria moderna y cosmopolita convive, antes bien, vive del latifundio paralizador y despoblador. La estructura es subdesarrollada, deformante y a todas luces, injusta.

Los terratenientes son beneficiarios de la demanda de productos agropecuarios durante la guerra mundial y la de Corea. Destinan importantes capitales en la industria, la banca, el comercio. Por su lado, los industriales enriquecidos, adquieren tierras que se traducen en inversiones sólidas y a la vez los dota de prestigio social y por añadidura prestigio político. Norte América sigue inundando con sus inversiones a la industria. Sistemáticamente se va constituyendo una burguesía (¿nueva oligarquía?) unívoca, acaparadora de la tierra, la Banca, la industria y el gran comercio, con lazos estrechos, claro está, con los inversores monopólicos extranjeros (¿imperialistas?). Esta tendencia se acentúa a partir de los años 50; y de estas contradicciones, propias de países bifrontes, saldrán los movimientos populistas correspondientes a esta época.

## Los populismos como expresión política

Paralelamente al contradictorio crecimiento anotado, América Latina va impulsando un pujante y sostenido sentimiento de progresismo y nacionalismo.

Prueba de ello serán los explosivos y violentos movimientos campesinos constituidos por la revolución boliviana de 1952 y la revolución guatemalteca de 1954.

Pero a los efectos de acotar estos ejemplos dentro del marco dado a estos apuntes, trataremos, de hacer una caracterización del conjunto de movimientos más urbanos que rurales, cuyos ejemplos tipo, son el peronismo argentino y el getulismo brasileño; paradigmas de lo que se conocen como "populismos".

Dejemos constancia, sin embargo, que la enunciación no se agota allí. Pertenecen a esta categoría el movimiento de Velasco Ibarra en Ecuador, el del Gral. Ibáñez en Chile, el de Céspedes en Cuba, el del Gral. Remón en Panamá, y según algunas de sus características -con diferenciaciones notorias-



el de Luis Batlle Berres en Uruguay (mencionado con insistencia por bibliografía mayoritaria pero que parece escapar a las características denotadoras de estos movimientos).

En este caso concreto, ha sido contundente la afirmación de Germán D'Elía: "(...) en la literatura política y sociológica nacional, se ha manifestado una tendencia creciente en cuanto a calificar al movimiento político orientado por Luis Batlle como un tipo de populismo, sin que se haya realizado un análisis sistemático de los caracteres del mismo que sirva de fundamento a esa calificación (...) su ideología se proyectó en un amplio concepto de las relaciones entre pueblo y gobierno, instrumentadas con la vigencia de la democracia y la libertad."<sup>4</sup>

Obsérvese que el profesor aludido pone en lugar de privilegio en tanto elemento caracterizador de los "populismos", la falta de consideración hacia los sistemas democrático representativos, separando al neobatllismo de los mismos, justamente, el enmarcarse en los parámetros de ellos.

Pero como dato indiscutible, afirmemos que las experiencias populistas son de abarcabilidad continental y obviamente, coetáneas. Inequivoca respuesta a las similares transformaciones acaecidas en las estructuras socio económicas de estos países a partir de la crisis económica de 1929 en adelante. Cada experiencia, obviamente, se desarrollará dentro de su realidad nacional, con las peculiaridades que cada sociedad presenta, y con el grado de receptividad o rechazo de las tradiciones políticas que cada lugar ofrece.

A pesar de ello, no es inexacto afirmar que una serie de caracterizaciones y significaciones son comunes a semejantes experiencias y que por razones de método es adecuado realizar un tratamiento en común, sin perjuicio de las anotaciones pertinentes para el caso argentino y brasileño.

Es así pues, que en particular en estos dos últimos ejemplos, nos encontraremos fronteras a movimientos de masas preferentemente urbanos. Sus adeptos se reclutan en número significativo en los emigrados del campo que se han proletarianizado con el desarrollo industrial -los "cabecitas negras peronistas"-, en los desocupados de la "villas miserias", en algunos sectores de las clases medias y en otros de la burguesía industrial. Y aquí toma vigor una afirmación realizada antes de ahora. Básicamente el incipiente proletariado y el desclasado de la "villa miseria", es un emigrado del campo. No es un versado en cultura europeo-occidental. Su referente es su lugar de origen y consigo está el apego emocional al pago y a su intransferible forma de sentir "su" tierra, lo que traducido a lenguaje parroquial equivale a "patria".

En su instinto no pudo penetrar el intelectualismo hecho idea por Sarmiento. Se constata más con la "barbarie" irracional de Facundo. Que es una forma de sentir al terruño. Y a partir de allí a la nación. Lo vernáculo y lo tradicional tiñen de nacionalismo al populismo. Y le dan una de sus improntas más poderosas.

El contenido programático populista es democrático burgués. Su objetivo es el desarrollo industrial por medio de decisiones proteccionistas, practicando un nacionalismo económico en parcelas de producción donde el empresario nacional no es lo suficientemente poderoso para competir con el monopolio extranjero. Y he aquí una de las paradojas letales de los populismos. No son dirigidos por la burguesía nacional, pero a ella la expresan y se remiten en sus postulados y reivindicaciones. A mayor ascenso de burguesía nativa, mayor avance y auge de los populismos.

---

4. D'Elía, Germán: "El Uruguay Neobatllista, 1946-1958", Pag. 38.

¿Pero qué hacer por parte de éstas una vez lograda su consolidación económica merced a las políticas arancelarias emergentes del poder político, cuando éste entra en contradicciones sin retorno con los mismos intereses imperialistas a los cuales había perturbado, tan justamente en beneficio de la antigua endeble y ahora poderosa burguesía nacional?. La alianza de clases no se mostró nunca muy firme cuando de jugarse contra los monopolios extranjeros se trataba.

Aspecto singularmente homogéneo presentaron con respecto a los imperialismos. Fueron sin pudor, hasta la hora de su frustración, antiimperialistas. De allí que sus realizaciones económicas, consistieron proverbialmente en el rescate de recursos, servicios y empresas extranjeras. También el enfrentamiento se plasma en el plano político e ideológico. Sin embargo, en este punto, la resistencia es contradictoria, a veces, timorata, expresión cabal de la ambigua y porqué no, vacilante y oportunista característica de la burguesía industrial.

Rasgo saliente de los populismos fue su carácter eminentemente personalista. A su cabeza se visualiza un caudillo, que además -no podía no serlo- era carismático. Prueba de ello, es que se los recuerda en virtud del nombre de ese caudillo, el que por norma general, emergía de los cuadros burocráticos de la política o en casos muy notorios de la Fuerzas Armadas. Entre los primeros, baste mencionar a Getulio Vargas, Chibás. Entre los militares, a Juan Domingo Perón, Ramón, Rojas Pinilla.



Movimientos, pues, basados en la adhesión incondicional al caudillo, adolecieron por lo general de una organización partidaria eficiente. Era él y a partir del caudillo que se arquitecturaba una estructura policlasista elaborada sobre matices heterogéneos.

Tal vez, en este último punto anotado, radique una de las más grandes ambigüedades que los populismos ofrecieron.

Por un lado se presentan como profundamente democráticos, en tanto son capaces de elevar a las grandes multitudes al primer plano de la vida política. Por ellas y para ellas actúan. Y éstas corresponden con devoción irracional su agradecimiento al caudillo. No son las usufructuarias del clientelismo político, sino las destinatarias de las reformas legislativas que a ellos amparan. Se expresan en gigantescos actos de adhesión al líder, en desfiles multitudinarios y sus reclamos atendidos y observables en mejoras tangibles.

Mas, paralelamente, aparece el perfil autoritario del sistema sobre el cual reposan. Recordar que desde la perspectiva "liberal" y desde la izquierda también liberal (en realidad la también no liberal) fueron catalogados de "dictaduras". Seguramente con razón. Y en lo que como vecinos geográficos nos atañe, el calificativo no puede sor-



prendernos. El régimen peronista y el "Estado Novo" de Getulio Vargas son pruebas elocuentes de ello.

Argumento tal vez probable (al menos argumentado) es que las razones de esta actitud autoritaria expresada en formas coactivas de gobierno, haya provenido del enfrentamiento que estos movimientos debieron dirimir frente a fuerzas desproporcionadamente superiores. Al caso; las oligarquías vernáculas y el imperialismo. Pero cierto es, que las libertades públicas, la libertad de prensa, el control de la oposición, fueron conculcadas.

Y un nuevo elemento se blandió en contra de estos regímenes. La corrupción. La que seguramente existió (¿a quién le llamaría hoy la atención?) en razón en que estaba ínsita en la propia estructura de los regímenes. Instante en que las burguesías nativas estaban en un proceso rápido de capitalización, no trepidarían por cierto en acrecentar sus ganancias ya por medios legítimos, ya fraudulentos. Y agréguese la instauración de un sistema de sindicalización vertical y burocrático, hermanado con y proveniente del Estado, que se constituía en campo fértil para la desviación. La C. G. T. argentina es un ejemplo irrefutable de ello.

Hemos dicho antes de ahora, que varios de los caudillos que abanderan los populismos, provienen de las fuerzas armadas. Y lo fueron de alta graduación. Pero agreguemos ahora, que la presencia militar no se agotó en la figura conductora del o los movimientos. La clásica dicotomía de las fuerzas armadas latinoamericanas visualizada en sectores que representan el brazo armado de la oligarquía- sectores que asumen un rol relevante en las corrientes antiimperialistas y antioligárquicas-, que sobrepaja con creces el período de auge de los populismos (Velazco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia, son ejemplos notorios de esto último), sufrió un quiebre sustancial, entendemos, a partir de las experiencias populistas. Así, los programas de estrategia militar elaborados por el Pentágono, a los efectos de preparar y educar equipos de recambio en los países latinoamericanos, se intensifican y aceleran a partir de la experiencia de los movimientos populistas.

Características salientes de estos movimientos, será su fuerte vocación estatista y su superficial actitud antilatifundista. Su nacionalismo económico se trasunta a través del capitalismo de estado. El tema del petróleo y la siderurgia de Volta Redonda en Brasil. La fabricación militar, la nacionalización de los ferrocarriles y la repatriación de la deuda externa argentina son palmarios ejemplos de lo aseverado.

Con respecto al latifundio su política será dual. Mejoramiento de condiciones para los peones rurales, pero el compromiso tácito de no tocar el gran latifundio. El "Estatuto del peón" peronista y la franca decisión de Vargas de reducir el poder político de los latifundistas, a través del despojo de las atribuciones que poseían los grandes propietarios de tierras -los llamados "coroneles"- como aseveración de lo primero. El maridaje entre terratenientes y burguesía, la respuesta a lo segundo. La burguesía nacional -ya lo hemos dicho- se hace terrateniente como contrapartida de acercamiento y compartimiento de intereses, los hacendados se transforman en inversores industriales.

Y también hemos referenciado a la coetaneidad de estas expresiones. Responden a una circunstancia histórica específica y por ello también ha sido posible elaborar las presentes consideraciones. Responden además, a una realidad de subdesarrollo y de un mismo continente. De allí su carácter nacionalista y latinoamericanista. Defienden por ende, la soberanía nacional y son, dijimos, desembozadamente antiimperialistas. Pero es frecuente hallar en ellos, referencias a la necesidad de un destino histórico común para Latinoamérica. No disimulan sus afanes integracionistas, que si bien abarcan a la generalidad de los populismos, aparecen en grado superlativo en el peronismo y en el varguismo.

Un nacionalismo, pues que excede los límites de un "chauvinismo", diferenciado de los procesos anteriores del fenómeno político nacional. Proceso, pues que no admite comparación, por absurda trasposición histórica, al de la formación de los Estados nacionales de mediados de siglo XVIII y que culminan hacia 1870, y menos aún a los nacionalismos emergentes de la etapa ascendente del capitalismo y constituidos en la expresión del impulso de la expansión imperialista de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

No son los populismos latinoamericanos aspirantes a naciones conquistadoras. Son en todo caso, la contra cara. La respuesta de países dependientes y colonizados. Nacionalismo antiimperialista, basado en frentes policlasistas, y que va perdiendo su característica eminentemente burguesa, en la medida en que la burguesía va capitulando frente al imperialismo. Nacionalismo abarcativo de los campesinos, las clases medias, la pequeña burguesía, los trabajadores fabriles y comerciales. Nacionalismo de masas respaldado por programas que reposan en reivindicaciones sociales. En todo caso, su fase más relevante, es la de expresar un nacionalismo político-social.

Pero estos populismos, que han conocido su punto culminante en la inmediata postguerra, comienzan su declive después de la guerra de Corea.

Han obtenido avances en tanto el imperialismo se encuentra abocado a una redefinición estratégica y a un nuevo reparto del orbe. Tambalean y comienzan su retroceso cuando el imperialismo, recompuesto y en avance, abre sus brazos hegemónicos. Y Latinoamérica reasume su rol de hegemonizada.

La burguesía industrial no vacila. En su última definición termina aliada con el capital extranjero. Vacilan sí, los caudillos populistas. La alianza policlasista se les resquebraja. Sus armas son inferiores a los tentáculos foráneos y a las presiones internas. Sus fines carecen de respuestas de defensas populares. Pero porque deliberadamente se renuncia a ellas. Perón es un claro ejemplo.

Acaso Getulio Vargas, conciente de su agotamiento, ofrenda lo último que le quedaba para el honor de sus seguidores: su vida, imagen de ese honor.

Y como forma de corroborar la hipótesis anotada nada más adecuado que un comentario que ni por asomo pretendía emparejar posturas, antes bien, tendía con melancolía a ahondar diferencias. Nos referimos a una experiencia considerada "populista" de fines de los sesenta (1968) que obviamente excede los marcos precisos de la cronología "populista" pura.

"Las fuerzas armadas del Perú (se refiere al golpe de Velasco Alvarado) deciden "pedir prestada" la libertad al pueblo, con las promesas consabidas. La situación política, zaran-deada en todos los sentidos y significados, facilita el golpe. La Junta, según un periodista derechista emboscado en las izquierdas, está preparada para imponer los postulados de su "revolución"... Esta "revolución" trae una novedad: el "nasserismo", corriente nacionalista dentro del ejército, "doctrina" difundida desde 1958 por el "Centro de Altos Estudios Militares". Si en realidad son nacionalistas estos "revolucionarios", ¿por qué no han encontrado un nombre peruano para calificar su tendencia? ¿por qué no apristas, ya que llevan parecido programa al que se han opuesto durante treinta y ocho años?... El gobierno militar lanza una vendavalada de reformas. La última, la "reforma agraria", es la misma o hermana



gemela de la reforma agraria ya planteada hace cuarenta años, archivada por Belaúnde y los anteriores gobiernos militares y civiles, presentada ahora como novedad por la "generación terremoto" como titulan a los miembros de la Junta sus sospechosos consejeros. Es el mismo grito zapatista del "Plan de Ayala", usado por otros populismos, que repiten: "La tierra es de quien la trabaja"<sup>5</sup>. Pese al carácter melancólico de la reflexión, una base reflexiva acertada hay. Y que sin proponérselo sería una base doctrinaria de movimientos a los que se les acusa justamente de carecer de doctrina.

## Bibliografía

- BEJAR, Héctor: *"Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera"*, Ed. Sandino, Montevideo, 1969.
- D'ELÍA, Germán: *"El Uruguay neobatllista - 1946-1958"*. Ed. Banda Oriental, Montevideo, Uruguay, 1982.
- COSSIO DEL POMAR, Felipe: *"Víctor Raúl"*, Ed. Cultura T. G., S. A., México, 1969.
- COTLER, Julio: *"Crisis política y populismo militar en el Perú"*, Rev. "Estudios Internacionales", Santiago de Chile, enero-marzo, 1970.
- GALLEGO, Marisa; EGGERS BRASS, Teresa y otros: *"Historia Latinoamericana 1700 – 2005"*, Ed. Maipue, Buenos Aires, Argentina, 2012.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: *"Historia contemporánea de América Latina"*, Alianza Editorial, Madrid, 1986
- TRIAS, Viviani: *"El desarrollo de la Revolución Latinoamericana"*, Ed. Banda Oriental, 1971, Montevideo, Uruguay.

---

5. Cossio del Pomar, Felipe: "Víctor Raúl"- Pp. 341-343.